



Dónde apostar: ¿Invertir en una cartera o en una acción?

Hermès, la casa francesa fundada en 1837, es sinónimo de lujo. Pero también es una máquina de rentabilidad poco común en el mundo empresarial. En un sector donde muchas marcas compiten por atención, Hermès sigue un camino propio: produce poco, no hace descuentos y mantiene una imagen de exclusividad radical. Y esa aparente austeridad genera resultados espectaculares.

Con márgenes operativos sobre el 40%, una capitalización de mercado superior a los US\$ 280.000 millones y crecimiento de ventas constante a doble dígito, Hermès ha demostrado que se puede escalar el lujo sin sacrificar mística. Su producto estrella, la cartera Birkin, es quizás el símbolo máximo del lujo como escasez: fabricada a mano, con listas de espera que superan los dos años, cada unidad es casi una inversión física.

El modelo de negocio de Hermès se basa en el control total: desde las curtiembres hasta las tiendas. No hay licencias ni concesiones. Cada elemento de su cadena está pensado para proteger la marca, mantener la calidad y reforzar la idea de que Hermès no vende objetos, sino estatus. Y así lo ha reflejado el precio de su acción.

En un mundo hiperconectado, donde el lujo tiende a democratizarse, Hermès apuesta por lo contrario: lentitud, discreción, herencia. No busca crecer a toda costa, sino con precisión. Y ese minimalismo comercial la convierte, irónicamente, en una de las empresas más admiradas y valiosas de Europa.

Sin duda que una Birkin subirá de valor con los años, pero la acción de Hermès hasta ahora también ha demostrado ser una inversión rentable, anclada en un modelo de negocio consistente y que no ha dado luces de que cambiará a futuro. Entonces, cartera versus acción, ¿cuál comprarías?

**Por Felipe Mercado, portfolio manager
de DVA Capital**